

UN ENCUENTRO QUE SALVA

Encuentros de oración Cuaresma 2020



Sugerencia de ambientación

Una tela morada cubre el altar. Una Biblia sobre un atril en un lado de la mesa. Se van incorporando tres símbolos durante los tres momentos de la oración, cuando empiezan los espacios de silencio y se escuchan las canciones de Salomé Arricibita: **agua-samaritana** (dos cántaros, que se dejan a los pies del altar), **luz-ciego de nacimiento** (velón en un farolillo, a los pies del altar) y **vida-Lázaro** (una maceta con una planta sobre la mesa).

Bienvenida y explicación de la dinámica de la oración

Bienvenidos todos a esta celebración de encuentro con el Señor y con los hermanos. En el folleto que todos tenemos podremos seguir la oración y participar en ella, y luego llevárnoslo a casa para continuar reflexionando con más profundidad durante esta Cuaresma.

INTRODUCCIÓN

La Cuaresma es un tiempo que nos ofrece la oportunidad de tener un encuentro con Jesús que salva; que salva porque nos va a llenar el corazón y va a saciar nuestra sed, porque va a iluminar nuestras tinieblas y nos va a dar vida en abundancia. Y ese encuentro nos lleva a calmar la sed de otros, a iluminar las oscuridades de esta sociedad y a dar vida a tantos hermanos y hermanas que nos necesitan. Con este anhelo de encuentro nos ponemos en su presencia y a la escucha de su Palabra, que va a guiarnos en este rato de oración. Empezamos cantando.

PRIMER ENCUENTRO *La mujer samaritana*

Canto *Vengo ante ti, mi Señor*

Vengo ante Ti, mi Señor,
reconociendo mi culpa,
con la fe puesta en tu amor,
que Tú me das como a un hijo.

Te abro mi corazón,
y te ofrezco mi miseria,
despojado de mis cosas,
quiero llenarme de Ti.

QUE TU ESPÍRITU, SEÑOR,
ABRACE TODO MI SER.
HAZME DÓCIL A TU VOZ,
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA.
HAZME DÓCIL A TU VOZ,
TRANSFORMA MI VIDA ENTERA.

Puesto en tus manos, Señor,
siento que soy pobre y débil,
más tú me quieres así,
yo te bendigo y te alabo.

Padre, en mi debilidad
tú me das la fortaleza.
Amas al hombre sencillo,
le das tu paz y perdón.

QUE TU ESPÍRITU, SEÑOR...

A la escucha de la Palabra

[Lector 1] Del evangelio de Juan (Jn 4,5-42)

En aquel tiempo, llegó Jesús a un pueblo de Samaría llamado Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el manantial de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al manantial. Era alrededor del mediodía.

Llega una mujer de Samaría a sacar agua y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida.

La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?». Porque los judíos no se tratan con los samaritanos.

Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te pide de beber, le pedirías tú, y él te daría agua viva».

La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?».

Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna».

La mujer le dice: «Señor, dame de esa agua así no tendré más sed ni tendré que venir aquí a sacarla».

Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve».

La mujer le contesta: «No tengo marido».

Jesús le dice: «Tienes razón que no tienes marido; has tenido ya cinco y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad».

La mujer le dijo: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén».

Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén daréis culto al Padre. Vosotros dais culto a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los que quieran dar culto verdadero adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que le den culto así Dios es espíritu, y los que le dan culto deben hacerlo en espíritu y verdad».

La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo».

Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo».

En aquel pueblo muchos creyeron en él. Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».

REFLEXIÓN

[Lector 2] Como con la samaritana, Jesús desea iniciar un diálogo con cada uno de nosotros. Él nos abre su corazón para revelar su secreto: “Dame de beber”. **Jesús tiene sed de encontrarse conmigo**, me pide agua de mi pozo, me pide lo que soy y lo que tengo, y sobre todo desea que lo acepte como amigo. Y no un amigo cualquiera: Él es el Mesías, la fuente de agua viva. Solo esta agua es capaz de saciar el ansia de mi corazón, que tal vez se encuentra triste, herido, cansado, lleno de rencores, apegado a tantas cosas... Y ¿cuál es el culto que Dios quiere? El que se realiza desde la **entrega de la vida por amor a los demás**, sobre todo a los más necesitados y marginados.

¿Cuál es hoy la sed que tiene mi corazón?

¿A quién le pido de beber?

¿Qué personas esperan que yo les dé de beber?

(Silencio mientras se escucha la canción)

Audición *Dame de beber* (Salomé Arricibita, 4:00)

Te espero junto al pozo como cada día

sé que vienes a deshoras, cuando el calor asfixia
porque huyes de miradas y de toda compañía
vienes a buscar un agua que te refresque la vida.

Te espero junto al pozo y como cada día
evitas hablarme por miedo a lo que diría
pues no te sientes plena, no te sientes viva
no encuentras la alegría y te juzgas a ti misma.

*Yo no quiero juzgarte, ni señalarte con el dedo
tengo sed de ti... y cada día, por ti espero...
levanta tu mirada porque en ella está el reflejo
del agua que deseas, del amor que esperas
y en mí... podrás beberlo.*

**DAME DE BEBER, DAME DE BEBER SAMARITANA
DAME DE BEBER QUE AUMENTA MI SED AL VERTE TAN LEJANA.
DAME DE BEBER QUE YO TE DARÉ DEL AGUA QUE SALVA...
QUE SALVA LA VIDA... QUE SALVA LA VIDA
PORQUE SIN AMOR... LA VIDA NO ES NADA.**

Te espero junto al pozo como cada día
cambia mi cansancio en gozo cuando al fin me miras,
es la mejor agua esa mirada que tú me dedicas
y en la que ya entiendes que te necesito..., que me necesitas.

DAME DE BEBER, DAME DE BEBER SAMARITANA...

Peticiones [Lector 3]

Señor, te pedimos que nos ayudes a vaciar nuestro corazón para poder llenarlo de Ti y que seamos agua fresca que alegre a nuestros hermanos. **Señor, ayúdanos a transmitir alegría.**

Padre, te pedimos que nos ayudes a descubrir en Ti la fuente de agua viva que llena de esperanza y paz nuestros corazones. **Señor, ayúdanos a ser fuente de agua viva.**

Señor, bendícenos y haz que los que nos rodean puedan ver en nosotros tu rostro y la gloria de tu Reino. **Señor, ayúdanos a ser corazones misericordiosos.**

SEGUNDO ENCUENTRO *El ciego de nacimiento*

Canto *Señor, tú eres nuestra luz*

SEÑOR, TÚ ERES NUESTRA LUZ
SEÑOR, TÚ ERES LA VERDAD,
SEÑOR, TÚ ERES NUESTRA PAZ.

Queriendo acompañarnos
te hiciste peregrino,

compartes nuestra vida,
nos muestras el camino.

Nos pides que tengamos
humilde confianza,
tu amor sabrá llenarnos
de vida y esperanza.

No basta con rezarte
diciendo que te amamos:
debemos imitarte,
amarte en los hermanos.

A la escucha de la Palabra

[Lector 1] Del evangelio de Juan (Jn 9,1-41)

En aquel tiempo, al pasar Jesús vio a un hombre ciego de nacimiento. Y escupió en tierra, hizo barro con la saliva, se lo untó en los ojos al ciego y le dijo: «Ve a lavarte a la piscina de Siloé (que significa Enviado)».

Él fue, se lavó, y volvió con vista. Y los vecinos y los que antes solían verlo pedir limosna preguntaban: «¿No es ése el que se sentaba a pedir?».

Unos decían: «El mismo».

Otros decían: «No es él, pero se le parece».

Él respondía: «Soy yo».

Llevaron ante los fariseos al que había sido ciego. Era sábado el día que Jesús hizo barro y le abrió los ojos. También los fariseos le preguntaban cómo había adquirido la vista.

Él les contestó: «Me puso barro en los ojos, me lavé, y veo».

Algunos de los fariseos comentaban: «Este hombre no viene de Dios, porque no guarda el sábado».

Otros replicaban: «¿Cómo puede un pecador hacer semejantes signos?».

Y estaban divididos. Y volvieron a preguntarle al ciego: «Y tú, ¿qué dices del que te ha abierto los ojos?».

Él contestó: «Que es un profeta».

Le replicaron: «Empecatado naciste tú de pies a cabeza, ¿y nos vas a dar lecciones a nosotros?».

Y lo expulsaron.

Oyó Jesús que lo habían expulsado, lo encontró y le dijo: «¿Crees tú en el Hijo del hombre?».

Él contestó: «¿Y quién es, Señor, para que crea en él?».

Jesús le dijo: «Lo estás viendo: el que te está hablando, ese es».

Él dijo: «Creo, Señor». Y se postró ante él.

REFLEXIÓN

[Lector 2] La curación del ciego de nacimiento escenifica ese proceso iluminador del ser humano en el encuentro con Jesús que cambia la vida. También yo puedo sentir la fuerza de la luz nueva de Cristo. Él me

abre el horizonte de lo plenamente humano: la verdad sobre el mundo, sobre mi vida, el sentido de todos mis esfuerzos y todas mis penas... **Con su luz puedo aventurarme a caminar, guiado por su amor, invitado a compartir su proyecto.** Sin la ceguera del egoísmo, de los prejuicios, de la comodidad, de la fiebre consumista, del éxito profesional o social... todo se puede ver más claro: Dios en el centro y, con Él, los hermanos.

¿Dejo que la fe en Jesús iluminé mis pasos?
¿Qué aspectos de mi vida necesitan luz?
¿En qué medida soy luz para los demás?

(Silencio mientras se escucha la canción)

Audición *Lava con barro mis ojos* (Salomé Arricibita, 2:10)

Cura mi ceguera,
toca mi corazón,
para que mis ojos vean
con tu mirada de Amor,
para que mis ojos vean
con tu mirada
de Amor.

Da luz a mi oscuridad,
llena de Ti mis razones,
bendíceme con tu paz,
ilumina mis temores,
bendíceme con tu paz,
ilumina mis temores,
hazlos marchar.

**LAVA CON BARRO MIS OJOS
PUES, AL FIN, DE BARRO SOY.
PERO INFÚNDEME TU ALIENTO
PARA VIVIR EN TU AMOR.
LAVA CON BARRO MIS OJOS, SEÑOR,
PERO INFÚNDEME TU ALIENTO
PARA VIVIR EN TU AMOR.
LAVA CON BARRO MIS OJOS, SEÑOR,
LAVA CON BARRO MIS OJOS, SEÑOR.**

Peticiones [Lector 3]

Perdona, Señor, nuestra ceguera insolidaria y pasiva, nuestro desánimo y conformismo. Llénanos de tu paz y haznos crecer en la caridad y en la esperanza. **Abre nuestros ojos, Señor.**

Te pedimos perdón, Señor, porque nuestros ojos tristes y llorosos son incapaces de ver el misterio de amor que nos rodea. **Abre nuestros ojos, Señor.**

Perdón, Señor, porque muchas veces miramos sin ver. Enséñanos a mirar con tu ternura misericordiosa para que podamos ver las necesidades de los demás. **Abre nuestros ojos, Señor.**

TERCER ENCUENTRO *Lázaro, el amigo de Jesús*

Canto *Hoy vuelvo de lejos*

HOY VUELVO DE LEJOS, DE LEJOS,
HOY VUELVO A TU CASA,
SEÑOR A MI CASA
Y UN ABRAZO ME HAS DADO,
PADRE DEL ALMA,
Y UN ABRAZO ME HAS DADO,
PADRE DEL ALMA.

Salí de tu casa, Señor, salí de mi casa.
Anduve vacío, sin Ti, perdí la esperanza,
y una noche lloré, lloré mi desgracia.
Y una noche lloré, lloré mi desgracia.

Camino de vuelta, Señor, pensé en tus Palabras.
La oveja perdida, el Pastor, el pan de tu casa,
y a mis ojos volvió, volvió la esperanza.
Y a mis ojos volvió, volvió la esperanza.

Tu casa mi casa será, será mi morada.
Banquete de fiesta, mi hogar vestido de gracia,
y una túnica nueva para la Pascua.
Y una túnica nueva para la Pascua.

A la escucha de la Palabra

[Lector 1] Del evangelio de Juan (Jn 11,1-45)

En aquel tiempo, las hermanas de Lázaro mandaron recado a Jesús, diciendo: «Señor, tu amigo está enfermo».

Jesús, al oírlo, dijo: «Esta enfermedad no acabará en la muerte, sino que servirá para la gloria de Dios, para que el Hijo de Dios sea glorificado por ella».

Jesús amaba a Marta, a su hermana y a Lázaro. Cuando se enteró de que estaba enfermo, se quedó todavía dos días en donde estaba.

Sólo entonces dice a sus discípulos: «Vamos otra vez a Judea».

Cuando Jesús llegó, Lázaro llevaba ya cuatro días enterrado. Cuando Marta se enteró de que llegaba Jesús, salió a su encuentro, mientras María se quedaba en casa.

Y dijo Marta a Jesús: «Señor, si hubieras estado aquí no habría muerto mi hermano. Pero aún ahora sé que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo concederá».

Jesús le dijo: «Tu hermano resucitará».

Marta respondió: «Sé que resucitará en la resurrección del último día».

Jesús le dice: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre. ¿Crees esto?».

Ella le contestó: «Sí, Señor: yo creo que tú eres el Mesías, el Hijo de Dios, el que tenía que venir al mundo».

Jesús sollozó y, muy conmovido, preguntó: «¿Dónde lo habéis enterrado?».

Le contestaron: «Señor, ven a verlo».

Jesús se echó a llorar. Los judíos comentaban: «¡Cómo lo quería!».

Pero algunos dijeron: «Y uno que le ha abierto los ojos a un ciego, ¿no podía haber impedido que muriera este?».

Jesús, sollozando de nuevo, llega al sepulcro. Era una cavidad cubierta con una losa.

Dice Jesús: «Quitad la losa».

Marta, la hermana del muerto, le dice: «Señor, ya huele mal, porque lleva cuatro días».

Jesús le dice: «¿No te he dicho que si crees verás la gloria de Dios?».

Entonces quitaron la losa.

Jesús, levantando los ojos a lo alto, dijo: «Padre, te doy gracias porque me has escuchado; yo sé que tú me escuchas siempre; pero lo digo por la gente que me rodea, para que crean que tú me has enviado».

Y dicho esto, gritó con voz potente: «Lázaro, ven afuera».

El muerto salió, los pies y las manos atados con vendas y la cara envuelta en un sudario.

Jesús les dijo: «Desatadlo y dejadlo andar».

Y muchos judíos que habían venido a casa de María, al ver lo que había hecho Jesús creyeron en él.

REFLEXIÓN

[Lector 2] Como Lázaro, el amigo de Jesús, también yo soy un predilecto del Señor, de su profunda compasión que le hace incluso llorar a veces por mí. La piedra sepulcral que los discípulos de Jesús debemos remover es enorme y pesada: se llama vida acomodada, poco comprometida..., olvidando a menudo que una vida que no se da no es vida. Frente a toda manifestación de muerte, contra toda violencia y atentado a la vida, los que creemos que Jesús es la vida hemos de **apostar por la vida de todos y por una vida digna**. Jesús, como a Lázaro, me llama por mi nombre y, comunicándome la fuerza de su Espíritu, me dice: «¡Sal afuera!».

¿Cómo voy de esperanza?

¿Escucho que Jesús también me dice “sal afuera”?

¿Qué le contesto?

(Silencio mientras se escucha la canción)

Audición *Lázaro* (Salomé Arricibita, 2:30)

Escucho entre nieblas mi nombre,
en una voz que me llama a vivir
que me invita a buscar... a salir,
una voz que me pide abrazarme.

Escucho de lejos mi nombre,
en un grito de amor sin medida,
entre lágrimas que brotan tímidas
de una mirada que tú no escondes.

**GRITA MI NOMBRE, SEÑOR, HAZME VIVIR,
DESPIÉRTAME QUE NO PUEDO YA SEGUIR.
LEVÁNTAME... ALZAME... DESÁTAME...,
BÚSCAME... QUE ESTOY CANSADA DE HUIR.
GRITA MI NOMBRE, SEÑOR, HAZME VIVIR,
DESPIÉRTAME QUE NO PUEDO YA SEGUIR.
ABRE MIS OJOS CON EL AGUA DE TUS LÁGRIMAS
ABRÁZAME... QUE NO HAY VIDA EN MI SIN TI,
ABRÁZAME... QUE NO HAY VIDA... SIN TI.**

Peticiones [Lector 3]

Te damos gracias, Señor, por los innumerables regalos que la vida y la naturaleza nos ofrecen cada día. **Gracias, Señor.**

En tus manos, Señor, ponemos nuestra vida agradecida por los dones que de Ti recibimos. **Gracias, Señor.**

Gracias, Señor, porque una vez más hemos vuelto a experimentar tu amor, que nos invita a vivir con alegría y esperanza. **Gracias, Señor.**

PALABRAS DEL SACERDOTE O ANIMADOR/A DE LA ORACIÓN (opcional)

PREGÓN DE CUARESMA (lo leeremos a dos coros, muy despacio, para que cada palabra, cada frase, cale en nuestro corazón)

Los que hemos sido bautizados,
los que hemos acogido la revelación del Dios vivo,
los que hemos descubierto que somos sus hijos,
los que seguimos escuchando la voz del Espíritu,
¡adentrémonos en el desierto sin miedo
y caminemos con paso ligero!

Cuaresma es ese tiempo de preparación e inicio,
tiempo para vivirlo en camino,
sin instalarse, sin retenerlo, sin lamento,
con la esperanza siempre mantenida
y la mirada fija en otro tiempo, la Pascua,
que siendo tiempo de paso es definitivo.

Entremos en Cuaresma convencidos,
listos para el combate, ligeros de equipaje,

con mente despejada, calzado apropiado,
entrañas llenas de ternura y misericordia
y mucha paciencia con nosotros mismos...
¡Bien equipados en cuerpo y espíritu!

Dejémonos mecer por la brisa del Espíritu;
pongamos nuestro corazón en sintonía
con los latidos de Dios y el grito de los afligidos,
desprendámonos de todo lo accesorio,
bebamos en los manantiales de la vida y
no nos dejemos engañar por los espejismos del desierto.

Bajemos del monte a los caminos de la vida,
no nos acomodemos en las alturas,
descendamos sin miedo y llenos de misterio,
y vayamos al encuentro de quienes andan perdidos
y necesitan salud y consuelo.
¡No profanemos los templos de Dios vivos!

Acudamos a los pozos de agua fresca de
nuestra tierra y, como aquella mujer samaritana,
dialoguemos con quien nos pide e interroga
aunque no sea de nuestra cultura, fe y cuerda.
¡Quizá así conozcamos el don de Dios:
cómo nos ama, busca, sueña y espera!

No miremos nuestra ceguera y vida rota
como consecuencia y castigo de nuestra historia.
Él no viene para que todo siga tal como está
sino para ofrecernos la novedad de Dios y su amistad,
para abrirnos los ojos, cambiarnos por dentro
y deshacer tantos e insoportables montajes y miedos.

En Cuaresma, y en todo tiempo, los cristianos
estamos amenazados no de muerte sino de vida,
aunque seamos unos nadies o unos lázaros cualquiera.

Vivamos en paz y sin atormentarnos
a pesar de los afanes de la vida y de la historia,
pues Él pasa junto a nosotros, nos ama y cura.

Los que hemos sido bautizados,
vivamos la Cuaresma bien despiertos,
caminando en fraternidad, sin miedo,
con fe, esperanza y amor sostenidos,
y fijos los ojos en Jesús Nazareno
que va junto a nosotros abriéndonos camino.

(Florentino Ulibarri)

Canto final *Santa María del Camino*

Mientras recorres la vida
tú nunca solo estás,

contigo por el camino
Santa María va.

VEN CON NOSOTROS A CAMINAR
SANTA MARÍA, VEN.

Aunque te digan algunos
que nada puede cambiar,
lucha por un mundo nuevo,
lucha por la verdad.

Aunque parezcan tus pasos
inútil caminar,
tú vas haciendo caminos
otros los seguirán.

[Terminamos la celebración compartiendo unas pastas]